

# La danza de los Jolos “la danza olvidada”. ¿Qué sucedió 16 años después?



**E**n 1995 una inexperta pasante de la Escuela Nacional de Danza Folclórica emprende un viaje hacia la Mixteca poblana, a la comunidad de Progreso Piaxtla, con la finalidad de registrar la danza de los Jolos, una danza de Carnaval que se bailaba en dicho lugar, para realizar sus trabajos de titulación, sin más experiencia que las pocas prácticas de campo realizadas como parte de su formación y algunos conocimientos que le sirvieran de herramienta de investigación, adquiridos de manera muy general a través de algunas materias de la currícula educativa para la carrera de ejecutante de danza folclórica.

Con unas maletas sumamente pesadas y cargando hasta la plancha, en medio de un calor sofocante y con la preocupación de que alguna alimaña ponzoñosa pusiera en riesgo su salud, da inicio a su trabajo, o más bien a su aventura. A partir de ese 1995 las visitas a la comunidad en cuestión se repetirían durante seis años.

Desde la primera vez era evidente que la danza de los Jolos ya no se bailaba, y a la mayoría de los pobladores de la comunidad no les interesaba en lo más mínimo el asunto, salvo a algunos de los viejos danzantes, músicos y pobladores entusiastas, entre los que se encontraban el señor Ricardo Altamirano, maestro de la danza; el señor Jorge González, que también la conocía muy bien; don Enedino Gil Morán, violinista; don Bernardino Cortés Herrera, bajista, y la señora Eva Sosa, entusiasta admiradora de la esa danza, cuya casa siempre estaba disponible para ensayos, charlas y comidas que favorecieran la organización y presentaciones de la misma. Todos ellos personas mayores con una disposición francamente conmovedora para compartir lo mucho o poco que sabían o recordaban.

Así, con el tiempo, fue posible darle forma al rompecabezas que constituían algunos videos en VHS, entrevistas, historias, innumerables charlas a la sombra de los árboles o en los terrenos de siembra, fotos y una grabación de

\* Licenciada en danza folclórica por la Escuela Nacional de Danza Folclórica del INBA; diplomada en expresión corporal por la FES Iztacala-UNAM; diplomada en la danza y su escritura por el IIE-UNAM.



los sones y los versos, que fue posible realizar con los únicos dos músicos que quedaban, el señor Enedino Gil Morán y el señor Bernardino Cortés Herrera.

El señor Enedino era el último violinista de Progreso Piaxtla, y se enorgullecía al contar que a los quince años había aprendido a tocar la trompeta, y en la ciudad de México había tocado con unos mariachis, quienes le enseñaron a tocar el violín, y que su más grande orgullo era el saber leer partituras.

Don Bernardino era el último bajista del pueblo y contaba que cuando tenía catorce años comenzó a bailar la danza de los Jolos, pero después de casarse ya no tuvo el tiempo suficiente para seguir participando, fue cuando comenzó a tocar la guitarra escuchando la grabadora: “la grabadora fue mi maestro”, me comentó alguna vez.

Ambos músicos manifestaban una preocupación franca y real por la preservación de la música de la danza de los Jolos, pues estaban conscientes de su avanzada edad y del hecho innegable de que ellos eran los últimos que conocían y tocaban la mayoría de los sones de la danza, por lo que presentían que al morir cualquiera de los dos, la música de la danza se iba a perder. Por esta razón, cada uno a su manera había intentado transmitir lo que sabía a algunos jóvenes de la comunidad, propósito que no lograron cumplir, pues no había un interés genuino al respecto, por eso don Enedino solía decir “el día que se muera Bernardino o yo, se acabó la danza.” “Si la danza no existe, tampoco la música y si la música se acaba, también la danza.”

En mayo de 1995, en casa de la señora Eva Sosa, para fortuna de todos, se realizó una sesión que, a manera de ensayo, fue posible organizar en la que los viejos maestros de la danza reunieron a un grupo de jóvenes entusiastas (más por diversión que por un interés genuino), para poder grabar en video la ejecución dancística de algunos sones.

Transcurridos los años, y después de muchas visitas a la comunidad, a la inexperta pasante ya no le parecía tan inhóspito y peligroso aquel lugar, y comenzó a disfrutar mucho del paisaje en todas sus facetas, sobre todo de las pláticas con la gente del lugar.

El resultado de todas esas experiencias fue un texto que recopiló historias, analizó casos, videos, grabaciones, circunstancias y factores en contra y a favor de la danza de los Jolos; de todo ello y de manera muy general se concluyó lo siguiente:

#### Antecedentes

- a) No se sabe con exactitud cuándo comenzó a bailarse la danza de los Jolos en la comunidad de Progreso, pues no existen registros al respecto y los pobladores del lugar sólo saben que se baila desde hace mucho tiempo.
- b) La danza en cuestión se bailó ininterrumpidamente hasta el año de 1995.

#### Factores de riesgo

Los principales factores que influyeron en el proceso paulatino de desaparición de la danza fueron:

- a) La construcción de la presa Peña Colorada, que convirtió las tierras de temporal en tierras de regadío, favoreciendo la siembra de productos durante todo el año, limitando con ello el tiempo libre, que antaño se tenía disponible para organizar festividades.
- b) La migración cada vez mayor de hombres, jóvenes y, en algunos casos, familias completas hacia Estados Unidos, en busca de mejores condiciones de vida.
- c) La influencia de costumbres traídas por los que regresaban de la ciudad de México, y sobre todo de Estados Unidos.
- d) Los bailes y ritmos de moda cada vez con mayor presencia entre la población joven del lugar.
- e) La preferencia de los jóvenes y las autoridades por organizar juegos deportivos.
- f) La precariedad económica de la mayoría de la población, que les limitaba o impedía adquirir los materiales necesarios para la elaboración de los trajes que les permitiera su participación en la danza; circunstancia que favoreció la modificación del vestuario, con la consecuente indignación de los viejos danzantes.

Pese a estas desfavorables circunstancias, hubo, por fortuna, el apoyo de algunos párrocos de la comunidad, que intentaron motivar a los danzantes para presentarse en concursos; sin embargo, pese a todos los esfuerzos, el proceso parecía ya irreversible.

#### Características generales de la danza de los Jolos

a) La danza de los Jolos es una danza de Carnaval, el uso de la máscara permite la transformación y actitud de los danzantes.

b) Los jolos son personajes que suelen brincar, gritar, jugar, realizar movimientos y acciones sorprendidas y chuscas para asustar a la gente. Algunas personas les llaman *huehues* (viejos).

c) La comunidad de Progreso Piaxtla celebra el Carnaval un día antes del Miércoles de Ceniza; antiguamente la danza se bailaba desde una semana antes, hasta el martes previo al Miércoles de Ceniza.

d) Progreso Piaxtla cuenta con tres barrios: San Miguel, Santa Cruz y San Isidro; los más antiguos son el barrio de San Miguel y el de Santa Cruz, cada uno tenía un grupo de Jolos que lo representaba durante las fiestas del Carnaval, pero al final sólo quedó el grupo del barrio de Santa Cruz, y con ellos se realizaron los trabajos de registro.

e) La danza era ejecutada únicamente por hombres y los personajes que intervenían en la danza eran:

El Jolo mayor o viejo. Se encargaba de dirigir los ensayos, enseñar la danza y vigilar el orden dentro de la misma, generalmente era el danzante de más edad. Antiguamente existían dos Jolos mayores, que no permitían el desorden o la desobediencia de los danzantes durante la ejecución de la danza en la festividad.

Los Jolos. Eran los demás danzantes, que en algunos momentos de la danza hacían las veces de hijos del Jolo mayor.

Las Jolas. Eran danzantes varones vestidos de mujeres y hacían las veces de hijas del Jolo mayor.

Los *licenciados*. Eran dos hombres vestidos de traje (uno por cada barrio) y se encargaban de defender los intereses del grupo de danzantes, al que representaban (San Miguel o Santa Cruz) durante el “encuentro”, que no era otra cosa que una parodia acerca del desempeño de los abogados de profesión.

Las *esposas* de los *licenciados*. Eran hombres vestidos de blanco, con flores en la cabeza “arregladitas como novias” —decía don Ricardo Altamirano— y únicamente se encargaban de acompañar a sus “esposos”.

El *cura*. Que era un hombre disfrazado de sacerdote y se encargaba de confesar al Jolo mayor antes de morir.

#### Aspectos musicales

Los instrumentos musicales que se utilizaban para acompañar la danza de los Jolos eran el violín y la guitarra, aunque originalmente en lugar de la guitarra se utilizaba el bajo sexto.

El señor Enedino decía que la danza constaba de 22 sones, de los cuales él identificaba sin problema 18 y al respecto decía: “Mi compadre Maclovio me decía que la danza constaba de 22 sones, a mí me están faltando cuatro, cuáles son, quien sabe, los sé tocar pero no sé cuáles son”.

#### Estructura de la danza

Los sones que los músicos y los danzantes podían recordar eran: la Malagueña, la Petenera, los Panaderos, la Indita, el Fandanguito, la Jota española, la Liebre, el Pulque, el Toro, la Iguana, el Apareado, el Palomo y la paloma, el Malcriado, el Macho y el Zapateado. En muchos de ellos los Jolos decían versos improvisados a la concurrencia, con la finalidad de hacerlos reír o halagar a alguna mujer, en otros imitaban animales o actuaban lo que los músicos cantaban.

La danza comenzaba con la entrada o primeras danzas que eran los sones de la Malagueña y la Petenera. El orden de los sones que siguen a las primeras danzas era indistinto, y el Jolo mayor indicaba cuál era el siguiente son en bailarse.

La danza duraba aproximadamente tres horas con descansos y los Jolos recorrían las callejuelas empedradas y de terracería bailando durante varios días, visitando casas por encargo y en la plaza del pueblo, donde en el último día del Carnaval se realizaba “el encuentro”, es decir, los danzantes del barrio de San Miguel y Santa Cruz se encontraban por la tarde y después de bailar todos juntos, discutían para ver quién sabía más, para eso tenían a sus licenciados que defendían los intereses



de cada grupo, todo mediante diálogos improvisados que hacían reír a los presentes. Finalmente el Jolo mayor o viejo agonizaba, no sin antes ser confesado por el cura y después de heredar a sus hijos, que eran todos los Jolos y las Jolas participantes.

Por supuesto que esta representación no era más que una parodia para divertirse todos. Finalmente, sonaba un disparo y el viejo caía muerto. Con este acontecimiento terminaba el festejo del Carnaval en Progreso Piaxtla, acto seguido se organizaba un baile con sonido. Después de que se deshizo el grupo del barrio de San Miguel, el encuentro dejó de realizarse.

Finalmente, y una vez concluidos los trabajos en la comunidad de Progreso Piaxtla y acreditado el examen profesional en diciembre del 2001, fue posible entregar a los informantes una copia del texto resultado de esos trabajos.

A partir de la lectura del texto, la inquietud por organizar nuevamente la danza de los Jolos hizo que los viejos músicos y danzantes comenzarán a organizarse para volverla a bailar. Además, algunas fotocopias de mi trabajo llegaron a la comunidad de *progreseños*, residentes en Estados Unidos, quienes también se organizaron para bailarla allá.

Años después, esa inexperta pasante, que soy yo, comenzó a impartir clases en la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM y la Escuela Nacional de Danza Folklórica. Entonces fue que se hizo posible cumplir con una promesa hecha a los danzantes de Progreso Piaxtla, que viajaran al Distrito Federal para enseñar su danza. De este modo, fue como impartieron un curso a los jóvenes alumnos de la Escuela Nacional de Danza Folklórica, mas para entonces don Enedino y don Bernardino, los viejos músicos, ya habían muerto, y con ellos mucha de la música, los versos y las canciones de la danza.

Algunos jóvenes realizaron grabaciones de la música con lo poco que quedó, pero la gente de la comunidad dice que no es lo mismo, que no saben bien, que lo han cambiado.

El señor Ricardo Altamirano, además de dedicarse a la siembra, se dedicó a enseñar la danza en Progreso Piaxtla, en la escuela primaria de la localidad; junto con su hijo reorganizaron un grupo de jolos que ganó

concursos a nivel estatal y viajaron a Estados Unidos para enseñarla a los progreseños, además se formó un grupo de mujeres que aprendió la danza y la bailó con éxito, pero en todas esas ocasiones llevaban la música de la danza en disco com-

pacto, porque ya no había quién tocara, y los que se animaban a hacerlo no conocían la totalidad de los sones, ni cómo se ejecutaban originalmente.

En abril del 2011, al visitar nuevamente Progreso Piaxtla, me enteré de que el viejo maestro de la danza don Ricardo Altamirano había muerto y su hijo había decidido continuar la tarea.

En esta última visita algunas de las personas que fueron mis informantes me han externado su preocupación por no contar con grabaciones que les permitan devolverle a la danza de los Jolos lo que perdió de música y de danza, así que la grabación que hice en VHS y los viejos casetes con la música de aquella sesión de 1995 son el único registro que queda de los viejos músicos y danzantes. Ellos me han solicitado, como una petición especial, copia de ese material.

La comunidad de progreseños en Estados Unidos también quiere copias de esos materiales y más copias de aquel humilde librito que fue mi trabajo de titulación, que para mi sorpresa se ha convertido en referencia obligada para algunos estudiantes que posteriormente se han interesado por la danza de los Jolos y han decidido estudiarla y escribir acerca de ella, como parte de sus trabajos escolares y de titulación.

Los Jolos siguen bailando y lo hacen generalmente como parte de algún festejo importante para la comunidad, incluyendo el Carnaval que se celebra únicamente el martes previo al Miércoles de Ceniza, y aunque ya no recorren las calles como antes, siguen animados en mantener la tradición.

Cuando salí rumbo a la terminal de autobuses, aquella fresca mañana de 1995, nunca pasó por mi mente que me encontraría con una experiencia tan significativa en mi vida, y que ahora puedo recordar, cómodamente sentada en la mesa de doña Eva, maravillosamente atendida por ella, disfrutando de su plática siempre interesante, con el ventilador a todo lo que da y degustando un delicioso mole poblano.